

SIDA en la escuela - Una batalla que no podemos perder

Están saltando a la prensa, cada vez con más frecuencia, las noticias que aluden y tratan, con mejor o peor gusto y estilo, de la problemática que se genera en la comunidad educativa en la que aparece un niño o niña que es portador o portadora del VIH, nombre con el que se conoce al virus de inmunodeficiencia humano.

Brevemente vamos a dar una definición del mismo. El VIH destruye el sistema defensivo que tiene el ser humano y lo hace muy vulnerable a cualquier tipo de infección. Las personas afectadas tendrán, por tanto, gran facilidad para adquirir infecciones.

No todas las personas afectadas por el VIH desarrollarán el SIDA. Algunas permanecen sin síntomas durante muchos años, otras (un 30 por 100) tendrán SIDA en los cinco años siguientes. Un 10/15 por 100 tendrá algunas alteraciones menos graves. El resto (un 55/60 por 100) no tendrá ningún otro problema que el de haber sido portador del virus, no enfermo.

Las autoridades sanitarias, tanto nacionales como internacionales, insisten en que el SIDA se transmite por:

A) Manteniendo relaciones sexuales sin medidas profilácticas (un preservativo evita el riesgo).

B) Por mediación de heridas producidas con objetos punzantes, cortantes... contaminados con sangre que contenga el VIH.

C) De madre a hijo, durante el período de embarazo.

Es evidente que son situaciones muy difíciles de producirse en el medio escolar.

No vamos a insistir en ello porque estimamos que voces más autorizadas que la nuestra pueden hacerlo. Hemos reflejado la definición del VIH y sus formas de transmisión como introducción a lo que, en este momento, queremos plantear.

El SIDA está presente en la sociedad moderna que nos ha tocado vivir. No sirven posturas de «avestruz». Es TOTAL Y ABSOLUTAMENTE NECESARIO combatirlo y ello requiere una acción decidida.

Compete a la Administración pública afrontar el problema con seriedad y rigor.

En lo que nos atañe, en el medio escolar, es evidente que hay que tratar el problema sin desvincularlo de la situación social de temor, desconocimiento y rechazo que el SIDA provoca.

Lo grave es que afecta, en mayor grado, a los niños y niñas que son portadores del VIH.

En principio se impone UNA INFORMACION SERIA Y RIGUOSA, debidamente documentada y avalada por las autoridades sanitarias. Compete a las respectivas Administraciones asumir la responsabilidad en el terreno informativo.

Seguramente se evitarían muchos problemas. Evidentemente, hay que comprender a quienes, ante esta falta de información, buscan la solución de «apartar» al niño o niña que porta el VIH. Se ha dramatizado bastante desde los medios de comunicación sobre la

«peste del siglo XX». No podemos llegar, sin más, a pretender que se acepte el supuesto riesgo.

Tampoco podemos caer en busca de soluciones de parcheo para ir saliendo al paso de los posibles casos que se produzcan.

No podemos circunscribir esta problemática al medio escolar. Puestos a pensar que se puede contraer el SIDA en la escuela, llegaríamos a evitar entrar en los bares, ir al cine, salir a bailar, viajar en autobús, ir a la piscina... y un largo etcétera. Es obvio que, en cualquiera de estas situaciones, se dan las mismas circunstancias que pueden darse en la escuela. Podemos beber en un vaso que ha podido utilizar un portador, o cortarnos en la playa, o recibir las toses y estornudos de enfermos...

Ello nos llevaría a no salir de casa o estar todos enfermos de SIDA. Ello no es así. El VIH es muy peligroso, pero es muy frágil: no resiste más de 56 grados (los lavavajillas calientan más el agua), tampoco resiste la lejía, ni el detergente (las lavadoras dan buena cuenta del VIH) y un simple lavado de manos con un jabón adecuado y agua abundante puede eliminar el riesgo de que nos hayamos manchado las manos o la piel. Por otro lado, se sabe claramente cómo puede contraerse y hay unas medidas muy fáciles de prevención.

Bastante más eficaz resultaría establecer unos programas de educación sanitaria que ENSEÑASEN a toda la población a hacer frente al SIDA. Es fundamental, para evitar riesgos inútiles, hacer llegar a todo el mundo el conocimiento necesario sobre la enfermedad, sus riesgos, sus formas de transmisión y contagio y las medidas preventivas. Ello puede, y debe, hacerse ya a todos los niveles.

Propiciando rechazos, apartando a los posibles enfermos de SIDA, estamos causando un fraude a la sociedad. Estamos aparcando el problema, pero en absoluto le estamos dando solución. Al mismo tiempo, entre los escolares, estamos causando la sensación de que el SIDA no tiene solución.

En consecuencia, transmitimos un mensaje equivocado. El SIDA es lo que es, ni más ni menos. Debemos incidir, a todos los niveles, en establecer los mecanismos necesarios para que TODA LA POBLACION sepa qué hacer con el SIDA.

Por todo ello entendemos que no es NECESARIO alterar el trabajo escolar de ningún niño o niña que pueda ser portador o portadora de VIH. La comunidad educativa debe ser consciente de esta realidad y evitar situaciones de rechazo y marginación.

Ciertamente que hay que exigir a la Administración que tome las medidas adecuadas, que pasan por:

A) Una información clara y precisa a toda la sociedad, con el establecimiento de programas de actuación en este sentido.

B) Un asesoramiento al profesorado y a la comunidad educativa para la adopción de las mínimas precauciones a tomar.

C) El control sanitario de los escolares portadores de VIH.

Federación de Enseñanza de CC.OO. de Aragón